
LEGITIMIDAD, COMPLICIDAD Y CONSPIRACIÓN: LA EMERGENCIA DE UNA NUEVA FORMA ECONÓMICA EN LOS MÁRGENES DEL ESTADO EN COLOMBIA*

MARÍA CLEMENCIA RAMÍREZ**

clema15@yahoo.com

Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH, Bogotá, Colombia

RESUMEN Entre 2003 y 2008, la empresa comercializadora con visos de pirámide DMG desafió el orden financiero central en Colombia y puso en evidencia la emergencia de una forma económica alternativa en una región marginal del país, resultado del ensamblaje de modelos económicos legales e ilegales en un espacio donde domina la economía del narcotráfico. Argumento que los habitantes del Putumayo, cansados de demandar inclusión integral en el Estado-nación, y movidos por sentimientos de abandono y de resentimiento por la política antidrogas que los criminaliza, legitimaron hasta hacer propia la empresa DMG, por ofrecerles acceso al bienestar que el Estado les ha negado.

PALABRAS CLAVE:

Pirámides financieras, narcotráfico, sistema financiero, mafias, Putumayo, DMG.

DOI: <http://dx.doi.org/10.7440/antipoda18.2014.03>

* Una versión preliminar de este artículo fue escrita siendo becaria de la Fundación John Simon Guggenheim (2009-2010) y presentada como ponencia en el Congreso de la American Anthropological Association en Filadelfia, en diciembre de 2009, en el panel *Complicity and Capitalisms in the Margins of Organized Crime*, organizado por Jason Pine de Purchase College SUNY.

** Ph.D., Harvard University. Graduate School of Arts and Sciences. Department of Anthropology, Estados Unidos.

LEGITIMACY, COMPLICITY AND CONSPIRACY: THE EMERGENCE OF A NEW ECONOMIC FORM ON THE MARGINS OF THE COLOMBIAN STATE

ABSTRACT Between 2003 and 2008, DMG, a trading company with some of the characteristics of a classic pyramid scheme, challenged Colombia's core financial order, indicating the emergence of an alternative economic structure in a marginal part of the country. DMG's model was an amalgam of legal and illegal economic activities in a region dominated by the illicit drug economy. This article argues that the inhabitants of Putumayo Department, tired of demanding full inclusion in the nation-state and moved by feelings of abandonment and resentment at drug policies that criminalized them, legitimized and even identified with the activities of DMG, which offered them access to levels of wellbeing denied them by the state.

KEY WORDS:

Pyramid schemes, drugs trafficking, financial system, mafias, Putumayo, DMG.

30

LEGITIMIDADE, CUMPLICIDADE E CONSPIRAÇÃO: A EMERGÊNCIA DE NOVA FORMA ECONÔMICA ÀS MARGENS DO ESTADO NA COLÔMBIA

RESUMO Entre 2003 e 2008, a empresa comercializadora DMG, que operava como pirâmide financeira, desafiou a ordem financeira central na Colômbia e pôs em evidência a emergência de uma forma econômica alternativa em uma região marginal do país, resultado da elaboração de modelos econômico-legais e ilegais em um espaço no qual domina a economia do narcotráfico. Argumento que os habitantes de Putumayo, cansados de reivindicar inclusão integral no Estado-nação e movidos por sentimentos de abandono e de rancor pela política antidrogas que os criminaliza, legitimaram até fazer própria a empresa DMG, por lhes oferecer acesso ao bem-estar que o Estado lhes tem negado.

PALAVRAS-CHAVE:

Pirâmides financeiras, narcotráfico, sistema financeiro, máfias, Putumayo, DMG.

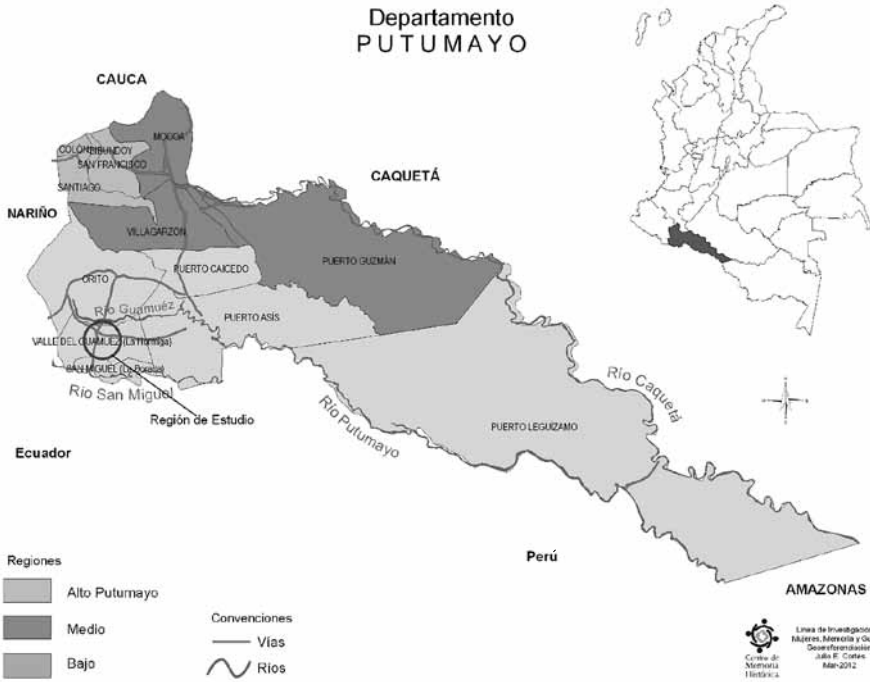
LEGITIMIDAD, COMPLICIDAD Y CONSPIRACIÓN: LA EMERGENCIA DE UNA NUEVA FORMA ECONÓMICA EN LOS MÁRGENES DEL ESTADO EN COLOMBIA

MARÍA CLEMENCIA RAMÍREZ

UNA DE LAS PREGUNTAS QUE HAN RODEADO EL CASO de la empresa comercializadora con visos de pirámide DMG, que estuvo activa en Colombia entre 2003 y 2008, está relacionada con la explicación de las causas de su emergencia en una región del departamento del Putumayo, donde predominan como actividad económica el cultivo de la hoja y la comercialización de la pasta base de coca, combustible del conflicto armado que se instauró en la región desde la década de los ochenta. En este artículo busco dar elementos para responder dicha pregunta¹.

La Amazonia colombiana, donde se encuentra situado el departamento del Putumayo, es una región que puede caracterizarse como un “espacio periférico, difuso y discontinuo, distinguido por la exclusión o inclusión a medias” (González, Bolívar y Vásquez, 2002: 264), en relación con el centro del país, y como tal, considerada aún hoy una frontera abierta, por cuanto continúa siendo receptora de población desplazada del centro del país, y, por consiguiente, objeto de colonización.

¹ Desde 1997 hasta 2012 he llevado a cabo trabajo de campo en el bajo Putumayo, que comprende los municipios de Puerto Asís, Puerto Caicedo, Orito, Valle del Guamuez (La Hormiga) y San Miguel (La Dorada), en el marco de diferentes proyectos realizados con la financiación del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) y Colciencias, que trataron aspectos diversos relacionados con la expansión de los cultivos de coca en la región y la consecuente implementación de la guerra contra las drogas a través del Plan Colombia. Estas visitas anuales, de dos a cuatro meses, me permitieron llevar a cabo observación participante del proceso de emergencia y consolidación de DMG en la región y hacer una etnografía sobre la participación masiva de sus pobladores en la empresa a lo largo de sus años de funcionamiento, así como sobre las consecuencias locales de su cierre por parte del gobierno del presidente Álvaro Uribe. Además de entrevistas a ahorradores, otra fuente de información importante para este artículo fueron los libros periodísticos que se escribieron entre 2008 y 2010 documentando la historia de DMG, su funcionamiento y reacciones a la misma por parte de la población, así como artículos de prensa regional y nacional, programas de radio y videos que precedieron y siguieron al cierre de DMG, lo cual me permitió realizar un análisis discursivo y textual para entender las posiciones y perspectivas de los diferentes sectores de la población que participaron en DMG.



Mapa 1. Elaborado por el Centro Nacional de Memoria Histórica con base en información del Instituto Geográfico Agustín Codazzi.

Además de esta condición, el departamento del Putumayo ha sido estigmatizado y marginado de dicho orden central, por cuanto allí confluyen actores armados ilegales, tanto guerrillas como paramilitares, mafias del narcotráfico y cultivos de uso ilícito, lo cual se ha traducido en que sus habitantes sean criminalizados, ya sea por ser representados como “auxiliares” de la guerrilla o de los paramilitares, según el lugar donde se encuentren emplazados, o por cultivar coca y ser considerados como buscadores de dinero fácil y sin arraigo en la región. Es allí donde el aparato del Estado ha sido percibido como ausente por su “precaria” presencia institucional, y es allí donde se ha buscado “fortalecerlo” pero sobre todo imponer el imperio de la ley que los actores armados han debatido y cuestionado poniendo en evidencia que en estos territorios sus habitantes están sujetos a formas de autoridad alternas o de gobierno indirecto (Mbembe, 2001: 67). Varios antropólogos (Aretxaga, 2003; Das y Poole, 2004; Tsing 1994) han llamado la atención sobre la importancia de examinar estos lugares al margen del Estado, donde los habitantes se encuentran viviendo entre la inclusión y la exclusión, la legalidad y la ilegalidad, donde se superponen discursos contradictorios y convergen diferentes maneras de construir

significado, que, a pesar de su marginalidad, se conectan con redes globales de maneras no convencionales que merecen ser analizadas.

Ferguson (2006: 14) ha señalado cómo en África los enclaves mineros han sido conectados a la economía global, a través de formas de conexión “muy selectivas y encapsuladas espacialmente” que se combinan “con una amplia desconexión y exclusión” (Ferguson, 2006: 47). Por su parte, Domínguez (2005: 279-280), refiriéndose a las economías extractivas (oro, quina y caucho) que se instauraron entre finales del siglo XIX y principios del XX en la región Amazónica, ha señalado que en estas regiones de “extrema periferia” es donde “el capital nacional e internacional intenta obtener el máximo beneficio hacia afuera”, donde “se crea la acumulación originaria de capital”, señalando así la vinculación de estas regiones marginales al orden global y llamando la atención sobre una estructura de larga duración de explotación extractiva del territorio en la cual enmarca la economía del narcotráfico.

A su vez, el conflicto armado, aunado a la presencia del narcotráfico en esta región, ha definido su inclusión en el orden central del país tanto a partir de la intensificación de la militarización como de la implementación de las políticas de la guerra global contra las drogas, en el marco del Plan Colombia, ambas respuestas del Estado para reconquistar esta zona.

Estos “nuevos órdenes sociales regionales”² (Camacho *et al.*, 2009), que se instauran en territorios periféricos, más que autónomos, redefinen y llenan de otros contenidos las formas de articulación centro-periferia tradicionales, pues se trata de órdenes complejos muchas veces dislocados pero que presentan yuxtaposiciones y llegan hasta el punto de buscar incidir en el orden central mostrando que se definen en su relación con éste, constituyéndose en “el revés de la nación” (Serje, 2005). Por otra parte, su inserción en la economía global del narcotráfico ha hecho que emerjan las llamadas economías ocultas³ (Comaroff y Comaroff, 1999) o subterráneas, así como redes a la sombra⁴ (Nordstrom, 2000), como formas alternas de insertarse tanto en la economía mundial (Roitman, 2004: 221) como en la economía nacional.

Las prácticas propias de estas economías inciden en quienes habitan la región, pues conllevan la asunción de identidades e intereses nuevos que

2 Estos nuevos órdenes se definen como “los conjuntos de arreglos institucionales y prácticas sociales mediante los cuales las sociedades se conservan y se reproducen en el tiempo” (Camacho *et al.*, 2009: 1).

3 Economías que implican técnicas de operación que no son transparentes ni explicables en términos convencionales (Comaroff y Comaroff, 1999: 297).

4 Nordstrom (2000: 36) usa el término sombras (*shadows*) y no criminal o ilegal, por cuanto las transacciones que caracterizan a estas redes no se limitan solamente a lo criminal o ilícito, sino que incluyen actividades que tienen lugar por fuera de las instituciones estatales formales.

dan forma a nuevos sujetos políticos (Hall, 1996). Es así como, en el caso del Putumayo, sus habitantes han buscado contestar, relativizar o rechazar la condición de ilegalidad que les ha sido adscrita, después de su sujeción de más de una década a las políticas globales antidrogas con tintes neoliberales que han exacerbado la pobreza y la exclusión, por la consecuente criminalización, lo cual ha llevado al afloramiento de lógicas y formas alternas de racionalidad económica, como se demostrará.

En este artículo busco avanzar en la discusión sobre estas nuevas formas de insertarse al orden nacional y global que se mueven entre la legalidad y la ilegalidad, lo formal y lo informal, a partir del análisis del caso de la empresa comercializadora con visos de pirámide llamada DMG, que emerge en el Putumayo, al margen pero en relación con el Estado y con el mundo financiero global, y que propongo considerar como un “nuevo tipo de forma empresarial” asociada con dineros del narcotráfico, pero legitimada por parte de los habitantes del Putumayo, quienes participan masivamente en ella, llevándolos a cuestionar el orden financiero nacional. En consonancia con otros antropólogos que han analizado casos de pirámides en otras localidades (Antrosio, 2012; Musaraj, 2011; Nelson, 2009), quiero insistir en que la vinculación de las personas o comunidades locales a estos esquemas de tipo piramidal tiene una explicación más compleja que sólo el hecho de “ganar dinero fácil” y pone de relieve prácticas culturales que responden a contextos económicos en transformación y que se articulan tanto al consumismo como “primera fuente de valor” predominante en la cultura neoliberal global (Comaroff y Comaroff, 2000: 298), así como a contextos de exclusión e inequidad que niegan a sus habitantes un lugar en el orden nacional. Al respecto, Thomas y Galembe (2013: 211) han llamado la atención sobre las relaciones de poder deslegitimadoras que subyacen al proceso de “ilegalización” de determinadas prácticas, ya sean económicas, políticas o morales, llamado que cobra inusual importancia para el caso objeto de estudio.

Argumento que después de muchas décadas de presencia de actividades ilegales y de políticas represivas, así como de sentimientos de abandono por parte del Estado, los habitantes del Putumayo, cansados de demandar inclusión integral en el Estado-nación, dieron la bienvenida a organizaciones que funcionaban entre la legalidad y la ilegalidad, y actuaron en complicidad con ellas, y al hacerlo no solamente cuestionaron y redefinieron principios morales y legales, sino que confirieron legitimidad a la mafia o a empresas con conexiones con actividades del narcotráfico, como una forma de contestar tanto a su marginación como al orden socioeconómico y político hegemónico que los ha criminalizado.

Para desarrollar este argumento, presento en primer lugar el contexto económico y la dinámica de la guerra contra las drogas en el Putumayo para el momento en que surge la empresa DMG, en el municipio de La Hormiga; en segundo lugar, analizo las características de este nuevo tipo de formación empresarial y su relación con el ámbito financiero local, así como la manera como se legitima por parte de los habitantes del Putumayo; en tercer lugar, llamo la atención sobre la constitución de la llamada “familia DMG”, que implicó lealtad y complicidad con su dueño y que evidenció la política de las emociones que antepone el afecto hacia David Murcia al desafecto hacia el Estado y moviliza a sus miembros en defensa de “su empresa”; en cuarto lugar, examino las implicaciones de la emergencia de un discurso conspirativo que representa a la clase financiera actuando subrepticamente en contra de este nuevo esquema de inversión redistributivo. Concluyo demostrando que, en el contexto del Putumayo, DMG es vista como una solución frente a los cultivos de uso ilícito y a la criminalización de los cultivadores, al facilitar el acceso de los habitantes a un tipo de sistema financiero que éstos legitiman como “democrático”, por la participación de todos en la empresa, cuestionando al sistema bancario por excluir a sectores pobres de la población, y llevando al Gobierno a la creación de políticas públicas que abordan esta situación, y al sistema financiero, a abrir bancos para los pobres, buscando acaparar sus recursos, visibilizados por la alta participación de pequeños ahorradores en DMG.

DINÁMICA DEL CULTIVO DE COCA EN EL PUTUMAYO

Los cultivos de coca se iniciaron en el bajo Putumayo desde finales de la década de los setenta, y, además de la explotación de hidrocarburos, se fueron convirtiendo en la actividad económica principal desde la década de los noventa, desplazando la agricultura tradicional⁵, que, junto con la producción pecuaria⁶, es destinada en su totalidad al consumo local (Corpoamazonia, 2013). Por su parte, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) regulaban el mercado del narcotráfico, y en 1991 fundan el Frente 48 en el bajo Putumayo como respuesta a su vinculación al mismo. Por ello, la llegada de los paramilitares al Putumayo en 1997 no sólo tenía como objetivo expulsar a la guerrilla sino ganar el poder y el control del negocio de la coca (Centro de Memoria Histórica, 2012).

5 Ésta comprende cultivos de plátano, yuca, maíz, arroz, papa, fríjol, caña panelera y palmito, y frutales como manzana, chontaduro, piña y chiro, así como caucho y pimienta.

6 La actividad pecuaria se concentra en la cría de ganado vacuno de carne y de doble propósito; cerdos, aves de corral, y en los últimos años, la acuicultura (trucha arco iris, cachama, mojarra, sábalo bocachico y carpa) se ha venido consolidado en el departamento.

En el año 2000, el departamento del Putumayo reportó una concentración del 40% de los cultivos de coca en el país, y del 63% en la región de la Amazonia Occidental (UNODC, 2009), por lo cual fue foco de la fumigación aérea, una de las estrategias centrales de la lucha antidrogas del Plan Colombia, que inició su implementación allí en este mismo año. Las fumigaciones, que se incrementaron en un 96% en 2001 con relación a 1994, disminuyeron los cultivos de coca de manera significativa entre 2003 y 2004 (ver el cuadro 1).

Cuadro 1. Hectáreas de coca sembradas en el departamento del Putumayo, 2000-2008

Departamento	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Putumayo	66.022	47.120	13.725	7.559	4.836	8.963	12.254	14.813	9.658

Fuente: UNODC- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito y Gobierno de Colombia.

Además, el gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) invisibilizó a los pequeños campesinos cocaleros como actores sociales y los visibilizó como criminales o auxiliares de los grupos armados, en el marco de la política de seguridad democrática, que veía el cultivo de coca solamente como fuente de financiación de los denominados grupos terroristas. En este orden de ideas, el 75% de los recursos del Plan Colombia se han destinado a la financiación de la fuerza pública, y solamente el 25% a proyectos económicos y sociales (Ramírez *et al.*, 2005).

La militarización y fumigación aérea se han traducido en que en el imaginario popular y en la cultura política de Putumayo, se le tema al Estado, al ser percibido como amenazante y represivo, llegando hasta el punto de que los habitantes del Putumayo sienten que se ha lanzado activamente una guerra contra la población civil, restringiendo sus posibilidades económicas y marginándolos aún más. De preguntarse: ¿Por qué estamos “olvidados” si somos parte de Colombia?, hoy se preguntan: ¿Por qué siente el Estado ese odio hacia el Putumayo que no nos deja superar?, “nos sentimos aplastados por el Estado. Ya no hay coca y el Estado sigue fumigando” (Taller en La Dorada, 5 de agosto de 2011). Una “estructura de sentimiento”, en términos de Williams⁷, empezó a tomar forma a medida que la población del bajo Putumayo ha venido experi-

7 Raymond Williams llama la atención sobre la existencia de estructuras de sentimiento (*structures of feeling*), entendidas como procesos de vivencia experimentados de manera amplia por sujetos activos, las cuales se articulan para conformar una formación social en un momento histórico dado (Williams, 1977: 133-134). Se trata, en la práctica, de la negociación entre la ideología y la experiencia.

mentando este tratamiento represivo por parte del Estado, a través de las políticas relacionadas con la guerra contra las drogas que el gobierno de Uribe privilegió a costa de la reducción de los programas económicos y sociales, lo cual causó no sólo rechazo sino resentimiento entre la población.

SURGIMIENTO Y FUNCIONAMIENTO DE DMG

Entre 2003 y 2005, en este contexto de adversidad para los habitantes del Putumayo, surge la empresa DMG, acrónimo del nombre David Murcia Guzmán, en el municipio de La Hormiga, centro del narcotráfico en el bajo Putumayo. En 2003, Murcia estableció en Pitalito (Huila) la Red Solidaria DMG, donde vendía boletas para rifas de carros y gestionaba subsidios de atención médica a personas de bajos recursos. Debido a ataques que recibe de la Alcaldía de Pitalito, la señora donde se hospedaba le propone llevar el negocio a La Hormiga (bajo Putumayo). Allí se vinculó al trabajo social de la parroquia del Perpetuo Socorro, donde “el padre Carlos Zárate recuerda el nivel de compromiso y de entrega de Murcia en las labores sociales” (*Semana*, 2008), en compensación por lo cual la parroquia le dio un programa en su emisora comunitaria, desde donde promovió “obras sociales, boletas de rifas⁸ y hacía publicidad que en muchas ocasiones canjeaba para subsistir como sucedía con el hotel donde vivía” (*Semana*, 2008). Seguía recibiendo donaciones a través de la Red Solidaria que todavía funcionaba, las cuales “eran entregadas directamente a la gente” (Guerrero, 2010: 135). La imagen de benefactor de Murcia se empezó a forjar desde este momento, la cual sería reificada para explicar el modelo financiero y comercial que contemplaba redistribución de sus ganancias.

Con el fin de comprar productos naturales y después electrodomésticos para vender en La Hormiga y pueblos cercanos con el uso de la razón social DMG, usa el crédito “gota a gota”, una manera alterna e informal de acceder a créditos de manera fácil y rápida pero pagando intereses usureros del 10% mensual⁹. Según entrevistas realizadas en la región, este sistema crediticio se asocia a la economía cocalera. Cuando el dinero en efectivo aumentó su circulación y los servicios bancarios eran casi nulos, se requería dinero para invertir en los cultivos, solventarse cuando el mercado de coca se deprimía, todo lo cual se hacía con dinero en efectivo. Se llama gota a gota porque el pago del préstamo

8 Las rifas, actividad económica que mantuvo Murcia en ambos lugares, son una actividad muy presente en estas regiones, donde la idea de ganar y perder dinero es parte de la vida cotidiana; promueve la idea de que “todo es cuestión de suerte”.

9 Así, por ejemplo, un préstamo de \$500.000 por dos meses paga \$50.000 pesos de interés mensual, para un total de \$600.000 al final, y se cancela a través de cuotas diarias de \$10.000 (conversación con habitante de Puerto Asís, febrero de 1998).

se hace diariamente, de manera que se asegura que la gente no se atrase en el pago del monto de la deuda.

También hace uso de las ventas por catálogo de los productos naturales, un sistema que se ha adaptado al territorio del Putumayo, puesto que se ofrecen a sus habitantes productos que no se venden en los cascos urbanos y que se traen a través de pedidos, lo cual asegura la compra, y se distribuyen a domicilio a personas que se encuentran asentadas de manera dispersa a lo largo de las veredas. Comenta al respecto Murcia:

Muchos líderes de las veredas se llevaban catálogos, eran como 60, y se conforma una red de distribución de productos y allí comienza el tema porque cada ocho días me hacían pedidos de productos para llevar a las veredas. (Entrevista en City TV, 2008)

En el municipio de La Hormiga se recuerda también el entrenamiento de promotores y vendedores para cubrir municipios y veredas del bajo Putumayo, quienes “ganaban el 50% de la venta y Murcia la otra parte” (Guerrero, 2010: 162). Aclara Murcia que “cuando ya estaba mejor [económicamente], yo ponía el producto, ellos lo vendían, me traían la plata y les quedaban libres las ganancias”, puesto que “veía que se podía involucrar a la gente en las ganancias” (entrevista en Bedoya, 2009: 151). Al respecto, la madre de unas adolescentes que no quisieron terminar su bachillerato, por lo cual vendían arepas, no duda en señalar cómo “les cambió la vida” al recibirle a Murcia la propuesta de vender productos naturales (Bedoya, 2009: 62), y afirma que “ese muchacho es intocable aquí. Hizo por nosotros en tres años lo que el gobierno no ha hecho en toda la vida de este pueblo” (Bedoya, 2009: 61). Desde entonces, Murcia tuvo fama entre la gente por capacitar personal, lograr transmitir confianza y ser solidario con la gente. Dice Murcia que de la venta de productos naturales “le surgió la idea del modelo de comercio prepago”, el cual va a ser elemento central de su empresa (*Semana*, 2008). Así lo describe Murcia:

Comienza un trabajo de expansión de bienes, productos y servicios. Después de productos naturales fui llevando electrodomésticos, ropa, fui llevando muchas cosas y se empezó a conocer DMG como un sitio donde se conseguían muchas cosas. (Entrevista en City TV, 2008)

Entre 2003 y 2004 abre su primer local en frente de la Casa de la Cultura de La Hormiga, y después, en Orito, Puerto Asís y Mocoa (*Semana*, 2008). De este negocio “fue acumulando dinero, buen nombre y fama hasta alcanzar sus primeros 100 millones” (Ortiz, 2008: 113). Por otra parte, a partir de su asistencia a una conferencia sobre el valor intangible de la marca Coca-Cola,

donde se señala cómo “en un futuro próximo el valor de las marcas y de los activos intangibles podrían llegar a tener un máximo respaldo financiero y a ser considerados en los sistemas contables de las empresas” (página web DMG), proyecta su empresa a través de la creación de una estrategia especial para el posicionamiento en el mercado de la marca DMG.

LA EMPRESA DMG: EL ENSAMBLAJE DE UNA NUEVA FORMA EMPRESARIAL

En 2005 se funda la empresa “Grupo DMG S. A.” con un capital de 100 millones, constituida por Murcia Guzmán, su esposa, Joanne León, y su madre, Amparo Guzmán, para la comercialización de productos y servicios, y es entonces cuando empieza a captar dineros de manera masiva al ofrecer hasta la duplicación de la inversión al cabo de seis meses, con el siguiente esquema: quien invertía dinero en DMG adquiría dos tarjetas prepago. Una tarjeta correspondiente al capital depositado que le permitía comprar en bienes y servicios hasta el mismo valor depositado, incluso el mismo día de haberse afiliado, lo cual daba seguridad al cliente, pues podía recuperar el dinero de inmediato, algo que a primera vista la diferenciaba de una pirámide típica. La segunda tarjeta le permitía recibir después de seis meses hasta una cantidad igual a la que ya había gastado en bienes. Tal como lo analiza González (2008), Murcia entendió el principio de la teoría económica que “supone que las personas somos adversas al riesgo”, pues al haber “recuperado” la primera inversión y a los seis meses otro tanto y repetir la operación varias veces con éxito, “el temor inicial se convierte en audacia”, lo cual ayuda al crecimiento del negocio. Si a esta condición se le suma el ambiente de riesgo que se vive en zonas de cultivos de coca, por ser perseguidos por su ilegalidad, esto hace que el temor se pierda mucho más rápido, o aún mejor, que el riesgo que ya forma parte de la vida cotidiana no sea el factor principal que mueve a las personas a acercarse a DMG, sino la falta de oportunidades económicas.

Sobre la segunda tarjeta prepago, aclara un tarjetahabiente: “[ésta] era para el pago de dinero de beneficios adicionales que sólo se podrían cobrar en el plazo acordado entre el depositante y DMG. Para Murcia se trataba de un pago por un contrato de publicidad personalizada, dado que el depositante adquiría el compromiso de difundir la marca y la operación DMG a terceros y vincularlos a la empresa” (Guerrero, 2010: 138-139). Tanto el plazo como los “beneficios” representados en puntos por publicidad, se establecían el día en que se depositaba el dinero y se pagaban según el plan elegido en el momento de cargar la tarjeta prepago, condiciones que en DMG cambiaban diariamente:

A veces es a tres meses con un pago por el Contrato de Publicidad Personalizada de hasta 50% del dinero depositado para compras con la tarjeta prepago, número uno. Otras veces es a un mes y un pago del 100%. Es de suponer que estas condiciones varían según sea la situación de liquidez de DMG. Así cuando DMG tenía poca caja o preveía dificultades, tendía a ofrecer menores plazos y más beneficios y así atraer más clientes y aumentar su liquidez. (Ortiz, 2008: 114)

La firma de dicho contrato hacía que el depositante se comprometiera a utilizar material publicitario de la marca en su lugar de vivienda, entregar tres referidos a la firma del contrato y referir otros veinte durante el período de vigencia del mismo. Si esto se cumplía, al término del período estipulado se le hacía un nuevo contrato. De esta manera, se recompensaba el reclutamiento de personas, antes que cualquier otro tipo de participación en la empresa, característica central de las pirámides (Vander Nat y Keep, 2002: 141). Sin embargo, DMG no se limitó a este aspecto piramidal sino que además buscó generar una red de mercadeo que permitiera la total satisfacción de las necesidades de consumo de los clientes, desde sus necesidades básicas hasta las suntuarias¹⁰, de manera que se garantizara la “fidelización del cliente”, quien siempre iba a consumir los productos de la marca DMG, permitiendo el crecimiento exponencial de la red. Así, las personas podían invertir en DMG todo su capital, puesto que podían satisfacer todas sus necesidades usando las tarjetas prepago. Como lo señala un periodista que visitó La Hormiga en noviembre de 2008, “las tarjetas prepago se convirtieron en la ‘moneda circulante’ para adquirir bienes y servicios en esta ciudad” (*El Tiempo*, 2008). La comercialización de bienes y servicios hacía que DMG se distanciara de otras pirámides que llegaron al Putumayo a mediados de 2008¹¹, pues crecía en presencia con almacenes y oficinas, mientras que las otras, en algunos casos, ni siquiera tuvieron oficina y sus dueños desaparecieron sin dejar rastro e incumpliendo a sus inversionistas.

En 2007, según su página de internet, DMG tenía veintiséis oficinas en veinte poblaciones del país. En Putumayo había abierto dos sedes más, en Sibundoy (alto Putumayo) y Villa Garzón (medio Putumayo), y dentro de las empresas del grupo sobresalían la IPS Salud y Vida, Comerciar y Mercadear Ltda., Inversiones Murcia, y hasta un canal de modelaje llamado Body Channel. De estas firmas, dos se establecieron en Panamá y

10 Se ofrecían víveres a través de supermercados que instaló DMG en algunas cabeceras municipales del Putumayo, ropa, restaurante, carros, motos, ferretería, servicios de internet, salud, belleza, y hasta funerarios, puesto que las tarjetas se aceptaban en diversos centros de comercio de la región.

11 Entre ellas, Euroacciones, Red Line, Net Work y DRFE (Dinero Rápido, Fácil y en Efectivo).

tres en Ecuador; contaba con negocios en Venezuela (*El Tiempo*, 2007) y para 2008 se había ampliado a Brasil y México. (*El Tiempo*, 2008). DMG había atraído la participación del 90% de la población del Putumayo y de otros departamentos del suroeste del país, como Nariño, así como de la capital del país, Bogotá, tanto de estratos pobres como de la clase media. Este crecimiento la hacía aparecer como legalmente viable y avalada por el Gobierno, lo cual llevaba no sólo a que más personas se vincularan, calculándose en 300.000 tarjetahabientes en 2008 (Caracol Radio 2008), sino a que la gente empezara a vender sus casas, lotes, fincas, y hasta llegara a hacer préstamos en los bancos, todo para invertir en DMG, ampliándose así el capital invertido por los tarjetahabientes. DMG llegó a mover entre 3 y 5 billones de pesos en efectivo¹².

González (2008) sostiene que DMG no era una simple y convencional pirámide Ponzi¹³ y diferencia cuatro componentes en el esquema empresarial montado por DMG: el comercial (30%), el de lavado (15%) el piramidal (20%) y el financiero convencional (10%). El componente comercial lo describe como correspondiente a un esquema *multilevel marketing* (MLM), que “conjuga los márgenes que obtiene DMG reduciendo el precio de los proveedores (10%) y aumentando el precio a los clientes (20%)”. Tanto unos como otros están dispuestos a este arreglo, los primeros porque pueden duplicar su dinero y los segundos porque venden en grandes cantidades, de manera que ninguno pierde. Para González, el uso por parte de DMG de otros mecanismos propios del esquema MLM que ayudan al crecimiento de la empresa, como son publicidad voz a voz sin costo, manejo de efectivo y gratuidad de la fuerza de ventas, demuestra que “la empresa ha sabido meterse en los resquicios de la ley y organizar un negocio MLM que no sólo es MLM. Las otras modalidades del negocio se mimetizan a través de las estructuras organizativas propias del MLM”. Por último, tiene en cuenta en su análisis otras entradas de dinero, como aquellas resultantes de negocios financieros convencionales, como son, entre otras, los intereses que se ganaban por parte del dinero depositado en Panamá (González, 2008).

12 Información suministrada en comunicación personal por Jorge Iván González, quien tuvo acceso a las bases de datos de DMG.

13 Se trata de un sistema de inversión que promete altos rendimientos, y para pagarlos, hace que los nuevos inversionistas les paguen los intereses a los antiguos. El sistema sigue funcionando mientras haya nuevos inversionistas pero cuando estos disminuyen no se pueden pagar los intereses a los inversionistas iniciales ni mucho menos devolver el dinero invertido ni por los primeros, ni por los siguientes, y el negocio se viene abajo.

DMG se trató entonces del ensamblaje¹⁴ de modelos comerciales ya utilizados en el mundo financiero, como son las tarjetas prepago, el mercadeo personalizado y multinivel y el posicionamiento de marca, sin que a primera vista se evidenciara un elemento piramidal y de captación de recursos, que podría desembocar o no en lavado de dinero, técnicamente entendido como la conversión de dólares en pesos¹⁵.

Podría argumentarse que se trataba de “una nueva forma económica” (Thrift, 2001)¹⁶ que se estaba forjando a través de la creación de un ensamblaje que combinaba actividades económicas legales e ilegales, poniendo en evidencia que lo ilegal, para quienes participaban en esta nueva forma económica, es “lícito” y, por consiguiente, “legitimado” (Roitman, 2004)¹⁷, en el contexto de una economía global del narcotráfico en la que surge, argumento que examino a continuación.

En un contexto donde predominaba la economía del narcotráfico, la empresa DMG se mueve de la escala local a la global (Tsing, 2000), poniendo en evidencia la resignificación de “paisajes financieros” (*financescapes*), en términos de Appadurai (2002), que se crean producto de la hibridación de flujos globales adaptados o reinterpretados localmente, en este caso elementos empresariales y prácticas propios de la economía global y local del narcotráfico, cuyo mercado se encuentra sujeto al flujo de capitales que deben ser lavados para entrar a la economía legal. El lavado de dinero ha vinculado a la economía criminal con la formal a través de redes y esquemas financieros internacionales muy complejos (Castells, 1998: 167), a los cuales pudo conectarse DMG, a la vez que pudieron articularse a ésta agentes del ámbito global, teniendo en cuenta que son redes muy flexibles que cambian en el tiempo según las circunstancias, y que es precisamente “la flexibilidad y fluidez extra estatal de estos sistemas de intercambio el factor que los hace exitosos” (Nordstrom, 2000: 49). Por otra parte, como lo señala González (2008), el que DMG fuera solamente

14 Utilizo ensamblaje entendido como “el producto de múltiples determinaciones que no son reducibles a una sola lógica. La temporalidad de un ensamblaje es emergente. No siempre implica nuevas formas sino formas que están cambiando, en formación o en juego” (Ong y Collier, 2010: 12).

15 Según González (2008), “este proceso se puede realizar a través de a) contrabando puro, b) compras a los proveedores que importan equipos electrodomésticos etc. y c) operaciones financieras que se originan con el depósito de dólares en bancos de Panamá o Ecuador y que terminan con la recepción de pesos en Colombia”.

16 Thrift (2001: 422) usa el término cuando analiza la emergencia de la Nueva Economía como una fabricación retórica que produce regularidades en el mundo, y constituye las finanzas como su “pasión central”.

17 Roitman (2004: 197), refiriéndose a la economía del contrabando (*economy of the bush*) que impera en la frontera de Chad, Camerún y la República de África Central, señala cómo, a pesar de ser encubierta, “las reivindicaciones al derecho a la riqueza son expresadas y promulgadas” de manera que legitiman sus prácticas y se tornan lícitas, por cuanto les provee ingresos que contrarrestan el monopolio que tiene el Estado sobre las utilidades.

una fachada para lavar dinero se hace más complejo, cuando se tiene en cuenta la participación de los pobladores locales en la empresa, quienes invierten sus ahorros de diversa procedencia, lo cual no constituye lavado de activos.

El modelo empresarial DMG promete en la práctica “democratizar” el acceso al dinero, haciendo partícipes de las utilidades a sus clientes. Se trataba de una empresa “que daba rendimientos mágicos” (Comaroff y Comaroff, 1999: 297), y, en este sentido, comparable con las promesas del capital financiero global (Tsing, 2000). DMG permitía cumplir con sueños “que pensábamos nunca íbamos a vivenciar” (Entrevista, 29 de julio de 2009), en medio de la abundancia del dinero en efectivo que se reproducía sin mayor trabajo, lo que les permitía acceder al ideal financiero del capitalismo del nuevo milenio (Comaroff y Comaroff, 2000: 297).

Sobre todo, la economía del crédito y del interés bancario (Graeber, 2012) que favorece a unos pocos perdía legitimidad, frente a un sistema que no cobraba por el uso de las tarjetas ni imponía impuestos como el 4 por mil, factor que estimula la desintermediación. DMG puso a la gente a imaginar otro sistema financiero donde el 99% se beneficiaría¹⁸. Como lo sintetiza uno de los líderes políticos de La Hormiga: “DMG se convirtió en la empresa de las ilusiones” (Entrevista en Valle del Guamuez, 2009).

EL ÁMBITO FINANCIERO LOCAL: ENTRE LA FORMALIDAD Y LA INFORMALIDAD

El representante a la Cámara por el Putumayo Orlando Guerra de la Rosa (2006-2010) argumentó en una entrevista en la radio que la importancia de DMG en el Putumayo se podía entender, puesto que “en muchos municipios no hay bancos, y los que existen..., el sistema financiero que hay en el departamento del Putumayo en este momento no le sirve a la gente”, y a continuación aclaraba que “el 80% de los putumayenses en la historia no deposita su recurso en efectivo en el sistema financiero que hay actualmente en el Putumayo” (Entrevista en la W, 2008). Se toca aquí un punto central referente a la no formalización de la economía en el Putumayo, lo cual legitima que esta “nueva forma bancaria”, con visos extralegales¹⁹, se convierte en

18 En el movimiento Ocupa Wall Street, el distrito financiero de Nueva York, que tuvo lugar en septiembre de 2011, el eslogan que se acuñó fue “somos el 99%”, refiriéndose a la desigualdad social y al poder y avaricia de las corporaciones, que representan el 1% que concentra la riqueza.

19 Nordstrom (2000: 45) llama la atención sobre la existencia de un sistema bancario “informal”, o mejor, extraestatal, amplio y poderoso en Asia, no relacionado con los paraísos fiscales y el consiguiente lavado de dinero, sino un sistema más rutinario y trivial por donde fluyen tanto dinero como bienes y servicios que no son declarados, a través de vínculos familiares, étnicos, de sociedades en negocios, entre otros. Éste sería el caso de la percepción que se tiene en el imaginario local de DMG, por haber surgido localmente.

el sitio donde la gente está dispuesta a entregar su dinero, como lo afirma un habitante del Putumayo: “Ahora señor presidente no venga a cerrar este DMG que es el banco de todos los pobres”. Como lo ha señalado Guyer (2004: 168), a partir de su trabajo en Nigeria, para los colonizadores no todos los lugares eran propicios para establecer un sistema bancario, lo cual conlleva que la gente en estas regiones “labra repertorios de inversión, entre los cuales sus cuentas bancarias completamente formalizadas así como sus compromisos crediticios son solo una parte”. De esta manera, nos invita a abordar esta “desconcertante multiplicidad” (Guyer, 2004: 18) etnográficamente, lo cual trata de hacer a continuación para entender las prácticas en este ámbito económico que se mueve entre la ilegalidad y la legalidad.

Sobresale el manejo de dinero en efectivo, como se desprende de la baja captación bancaria en Putumayo: a diciembre de 2002, las captaciones de recursos en cuentas corrientes y de ahorros en el Putumayo representaban sólo el 0,3% del total de captaciones en Colombia (Ferrari, 2004: 29), aproximadamente 50% de su participación en la población y la economía nacional.

El decomiso que llevó a la investigación de DMG por parte de la Superfinanciera fue el sucedido en La Hormiga el 19 de agosto de 2007, cuando el departamento de Policía del Putumayo incautó \$6.509 millones en efectivo, camuflados en cajas de víveres que supuestamente enviaba Acción Social de la Presidencia a La Hormiga para las familias beneficiarias del programa, los cuales fueron entregados a la Unidad de Lavado de Activos de la Fiscalía General de la Nación para proceder a ser investigados por su posible relación con el narcotráfico, y en principio suponiendo que pertenecían a las FARC. Describe el capitán de la Policía Nacional a cargo del caso: “los billetes estaban húmedos, olían a guardado, tenían tierra y algunos estaban marcados con un sello muy pequeño, por lo que se notaba que pertenecían al mismo ‘embarque’ [...] eran las típicas huellas de haber pasado por una caleta” (Bedoya, 2009: 79). Una habitante de Orito, dueña del supermercado “La Subasta”, se acercó a la Fiscalía a reclamar su plata e informó que era dinero de DMG: “Yo quería ampliar mi negocio y el señor Murcia que es el propietario de DMG me propuso hacerme el préstamo, y como los bancos son tan jodidos, pues como no lo iba a aceptar la platica”, y en efectivo, “porque el banco se iba a quedar con una buena tajada producto de los intereses”, les dijo a los investigadores (Bedoya 2009: 81). Tres días más tarde, un representante de DMG va a la Fiscalía a reclamar el dinero a nombre de Murcia, el dueño del dinero. En este recuento se evidencian varios aspectos que se deben resaltar: en primer lugar, el que una habitante de la región salga a reclamar el dinero en nombre de Murcia, mostrando su

solidaridad con él; el manejo de dinero en efectivo en grandes cantidades en la región; la desconfianza de la población hacia los bancos, sobre todo la renuencia a pagar intereses, así como las caletas donde los grupos armados guardan el dinero producto de sus ganancias por el narcotráfico. Al respecto, es pertinente tener en cuenta el testimonio que trae en su libro Jineth Bedoya (2009: 30-31) de un habitante de El Placer, inspección de Policía de La Hormiga, lugar donde funcionó la base paramilitar que actuó en el bajo Putumayo desde noviembre de 1999 hasta marzo de 2006 (Centro de Memoria Histórica, 2012), quien trabajó para los paramilitares recogiendo y transportando dinero en veredas y cascos urbanos, lo cual lo convertía en “transportador de valores”. Según Bedoya, 2009: 30-31:

Los billetes de \$20 mil y \$50 mil de los paras se paseaban por todo el Valle del Guamuez, por el Bajo Putumayo, en la camioneta Toyota en la que andaba Nelson acompañado de Marina. Una parte era para pagar a los hombres; otra parte se dejaba en La Dorada o El Placer para suplir la logística y pagar la comida, y la que sobraba, que era bastante, se apretaba en polietileno negro o plástico transparente y luego se guardaba en caletas.

45

Y Nelson explica:

—Quincenalmente se hacían entierros. Yo verificaba el conteo, embalaba los billetes, salíamos para el “banco” y dos hombres más, de toda la confianza de los jefes echaban pala y sellaban el sitio. Otro “banco” era en el solar de una casa, como una especie de bóveda.

Este testimonio nos habla de prácticas relacionadas con la economía del narcotráfico en la región, a la cual se encuentran vinculados los grupos armados ilegales como compradores y distribuidores de base de coca. Por otra parte, Nelson cuenta cómo se desenterraba dinero de estas caletas para llevar a DMG, lo cual explicaría las características del dinero incautado, y al referirse a los dineros invertidos por los paramilitares en DMG, “habla de la rentabilidad de la plata como si DMG fuera un banco y los paramilitares unos accionistas” (Bedoya 2009: 46). Estamos ante el relato sobre la cotidianidad en una región donde confluyen el narcotráfico y el conflicto, y lo lícito cobra otro sentido, lo cual nos informa sobre otra forma de entender la actividad financiera y explica por qué tuvo allí tanta aceptación DMG.

A partir de la mencionada incautación, se inicia en firme la investigación sobre DMG buscando “develar una gigantesca operación de lavado de activos con conexiones en Panamá, México y Brasil”, así como el origen de los dineros incautados y de “otros miles de pesos en operaciones de DMG, pues aunque

se tiende a creer que las FARC pueden estar detrás de la operación, también hay indicios de que el paramilitarismo, al parecer, se involucró en este enorme ilícito” (*El Espectador*, 2008). Es decir, tanto guerrilleros como paramilitares, los poderes indirectos en la zona, estaban articulándose a DMG²⁰. David Murcia salía a los medios a controvertir el lavado de activos y señalaba que la clase financiera le estaba haciendo la guerra al no permitirle tener cuentas bancarias, y por eso las transacciones en efectivo y la doble contabilidad que la Superfinanciera y la DIAN encontraron en sus investigaciones (*El Espectador*, 2009). El manejo y transporte de grandes sumas en efectivo empiezan a tener connotaciones de ilegalidad para el Gobierno, y se busca reglamentar por ley tanto la cantidad permitida como las tarjetas prepago, por lo cual Murcia hace *lobby* ante el Congreso para incidir a su favor buscando “legalizar” sus prácticas, algunas de las cuales se conformaban con las normas legales: exigía la presentación del RUT a quien comprara la tarjeta prepago, y, en consecuencia, pagaba impuestos²¹. Para un economista, en el Putumayo este hecho era prueba de que “no actuaba de manera subrepticia”, y lo más importante, que DMG no era una pirámide ni captadora de dineros (Guerrero, 2010: 139).

46

Se legitima así DMG como una nueva forma económica “que genera cultura empresarial”, en palabras del abogado De la Espriella (W Radio 2008). Este orden económico extraestatal coexiste y se interrelaciona con las instituciones del orden central, que lo supervisan con dificultad.

COMPLICIDAD: FIDELIZACIÓN DE CLIENTES COMO PERTENENCIA A UNA FAMILIA

Murcia comparaba a DMG con marcas como Falabella y Wal-Mart, donde se consigue todo tipo de bienes y servicios, pero a diferencia de éstas, sostenía que beneficiaba al cliente “porque él me beneficia”, y explicaba: “Yo decidí que era necesario invertir en una marca, pero en vez de gastar miles de millones de dólares en el posicionamiento de la marca, lo que hicimos fue invertir el 80% directamente en las personas, y ojo, es inversión, no es que se le estaba rentando el capital, como dicen muchos; 80% en publicidad voz a voz y 20% en medios masivos. Ésa era la estrategia de posicionamiento de marca de DMG” (Entrevista en City TV, 2008). Así, “para DMG su principal activo es su red de clientes”, y explicaba como razón subyacente que “cada

20 El comandante del Frente 48 de las Farc le envía a Murcia una carta el 30 de noviembre de 2008 para “desearle pronta solución a las dificultades por las que usted y su empresa DMG atraviesan en este momento” y ofrecerle su solidaridad y disposición para ayudarlo en lo que necesite.

21 En entrevista a Abelardo de la Espriella por la W Radio, abogado de DMG en ese momento, él confirma que en el 2007 se habían pagado en impuestos 6.000 millones de pesos (W Radio, 2008).

cliente que hable bien de la marca le está generando un alto valor intangible cuantificable desde el punto de vista del mercado y de los inversionistas que se sienten atraídos por la solidez y fidelidad de su red de clientes”, y con esta estrategia apostaba a “que el día de mañana sea la marca con mayor valor del mercado” (página web de DMG).

Se partía entonces de que el consumidor que compra en un sistema de comercialización tradicional que no le reporta valor agregado, va a fundamentar su decisión de compra y su elección de marca únicamente en la diferencia de precio entre el producto de una nueva marca o de otra, sin que exista una real fidelización respecto a una marca específica, mientras que, debido a que la marca DMG les estas generando “ingresos extras”, los llamados “clientes consumidores” prefieren adquirir bienes y servicios dentro del sistema comercial propuesto por DMG, sin que el costo de los productos sea un factor por tener en cuenta. De esta manera, los productos se podían vender a precios altos con relación a los mismos en el mercado, hasta un 30% más (Ortiz, 2008: 125), primando así la satisfacción del deseo de consumir propio del dinero circulante.

En esta nueva forma empresarial, la idea de la “responsabilidad social” de las empresas que busca inyectar algo de moralidad al capitalismo sin regulación, se hacía equivaler a la de “bienestar social”, tal como se explicita en la misión de DMG: “buscar el crecimiento y compromiso con el bienestar social, reflejado en una mejor vida para todas las comunidades en los países donde hacemos presencia” (página web DMG). Una muestra de ello fue el programa de restaurantes sociales en La Hormiga, que llevó a cabo “para acabar con esta gran enfermedad del hambre” (video, 2008), otro factor que diferenciaba a DMG de otras pirámides. Además, entregaba regalos y premios, entre ellos viajes turísticos a Panamá y Santa Marta, como parte de la “acumulación de puntos”: “Yo viajaba con los paseos que él programaba” (Guerrero, 2010: 192), recuerda un habitante de La Hormiga.

David Murcia empieza a ser considerado como el Mesías Salvador, tal como algunos de sus seguidores lo explican: “es un ungido [cuya] misión era llegar a una tierra bañada por el olvido, por la sangre y el desamor. ¿Qué mejor que La Hormiga y el bajo Putumayo, epicentro de las peores masacres paramilitares e incursiones guerrilleras de la última década?” (Bedoya, 2009: 39). Se refleja aquí la estructura de sentimiento existente en Putumayo de desafecto hacia el Estado y de afecto²² hacia Murcia como benefactor: “el único pecado de David Murcia fue creer en un mejor mañana y conformar

22 Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, DRAE, afecto se define como “Cada una de las pasiones del ánimo, como la ira, el amor, el odio, etc., y especialmente el amor o el cariño”.

la gran familia DMG, que somos todos” (Bedoya, 2009: 39). Una comunidad de afecto se instaura al establecerse lazos afectivos y emocionales, pero sobre todo al crearse un sentido de pertenencia a una “familia” en un sentido metafórico, tal como lo hacen las organizaciones de la mafia (Schneider y Schneider, 1999: 171-172). El afecto, que conlleva “la capacidad de afectar a y ser afectado por” (Massumi, 2002; Stewart, 2007; Pine, 2008), forma a los sujetos y cumple un rol en la puesta en marcha de una “economía de afecto” (Richard y Rudnycky, 2009). Para Murcia, la “fidelización” de clientes significaba no sólo garantizar la circulación permanente de dinero en la empresa, sino la defensa incondicional por parte de los miembros de la “familia” de la misma como si fuera propia, bajo su autoridad paternal, como lo manifiesta en sus palabras: “Contamos con el apoyo de más de 150 mil familias dispuestas a dar el todo por el todo” (Video, 2013).

Así, legitimar la empresa implicaba a los clientes mantener un “secreto público” (Taussig, 1999) ocultando, o aparentando no saber, que la única explicación posible para obtener tan altos intereses era que se trataba de lavado de dinero del narcotráfico. Al mismo tiempo que esto se ocultaba, se elaboró un discurso público (Scott, 2000: 69) explicando los intereses como puntos pagados por contratos personalizados de publicidad, de manera que los clientes se convertían en actores centrales para el crecimiento de la empresa que en el imaginario “familiar” se vuelve de todos. En palabras de Murcia:

Yo no soy el propietario de DMG, el propietario son todos los tarjetahabientes, los empleados y proveedores. No van a encontrar a nadie por encima de mí, encima sólo está Dios, y de resto, no hay ninguna organización delincriminal que me dé órdenes a mí, yo soy el responsable de cualquier cosa de DMG. (Caracol Radio, 2008)

Se niega la presencia de narcotraficantes, y así, se establece una relación de complicidad entre los dueños de la empresa y los habitantes del Putumayo que se naturaliza. Se hace manifiesto que después de treinta años de cultivar coca, el significado de lícito no se refiere a lo que corresponde a la ley sino a aquellas prácticas legítimas para el contexto en el que se vive, como se señaló.

LA CONSPIRACIÓN DE LA CLASE FINANCIERA

La Superintendencia Financiera realiza la primera inspección de DMG en mayo de 2006 y no logra establecer la verdadera actividad de la empresa. Para noviembre, se establece que se dedica a la compra y venta de mercancías a través de tarjetas prepago, y en diciembre, a través de avisos en la prensa, se le informa al público que DMG no es una entidad vigilada por

ella y que no está autorizada para captar recursos. Un año más tarde, el 12 de septiembre de 2007, DMG es intervenida por captación ilegal de recursos del público, y se le ordena devolver “hasta el último peso de los 18.475 millones que captó de 12.641 personas que compraron sus tarjetas prepago” (*El Tiempo*, 2007). A través de una emisora local en Puerto Asís, Murcia anunció que no iba a acatar la decisión de la Superintendencia Financiera, y, por el contrario, invita a sus habitantes a que se sigan vinculando a DMG, y a quienes ya lo están les reconoce su “fidelidad”, al no haberse retirado a pesar de la decisión de la Superintendencia Financiera:

Tengo entendido que mis funcionarios pues tienen ahorita un muy buen pago de publicidad que se ha ordenado para el Putumayo, gracias al apoyo que nos han ofrecido, que nos han brindado, porque realmente nadie se ha retirado del grupo DMG, han pasado algunas cartas pero así mismo las han ido retirando. (W Radio, 2007)

Con el aumento del porcentaje en intereses, que, como se explicó, variaba según las coyunturas, se aseguraba la continuidad de la gran familia DMG, y terminaba su alocución afirmando: “Vamos a demandar a la Superintendencia y vamos a tener DMG para rato” (W Radio, 2007). Al hacer uso del sistema jurídico buscando legalizar la transgresión, se visibilizan las zonas de ambigüedad e ilegalidad que crea la misma ley estatal (Heyman y Smart, 1999), confirmando que la transgresión se encuentra inscrita en la ley como su secreto (Nuijten y Anders, 2007), y pone en movimiento el fetichismo de la ley en cuanto a su capacidad para remediar, armonizar y ordenar (Comaroff y Comaroff, 2000: 328). Efectivamente, Murcia demanda ante el Consejo de Estado por honorabilidad, la resolución de la Superfinanciera, y al mismo tiempo, crea otra sociedad, con el nombre de DMG Grupo Holding S. A., que no sólo puede seguir captando recursos sino que no está sujeta a la decisión de la Superintendencia (*El Tiempo*, 2008. Entrevista a César Prado Villegas). Para Murcia, esto se traduce en tener los papeles en regla (*El Espectador*, 2008), y para el abogado de Murcia, “DMG es un negocio amparado por presunción de legalidad y no hay ninguna sentencia en su contra” (W Radio, 2008).

Por su parte, la Superintendencia de Sociedades dicta el 11 de julio de 2008 otra resolución donde somete a control a DMG Grupo Holding S. A., por haber encontrado inconsistencias de carácter jurídico y contable, y da órdenes con el fin de estabilizar la situación (Resolución Supersociedades, julio 11 de 2008). Como respuesta, se inicia por parte de Murcia la elaboración de un discurso clasista imbuido de sospechas y desconfianza hacia los poderosos y su tendencia a conspirar (Sanders y West, 2003):

Sé de la cantidad de conspiraciones que han estado haciendo para acabar con el grupo, con esta gran familia DMG y conmigo como persona natural. El grupo AVAL, por no tolerar que yo sin pertenecer a su círculo social y sin ser banquero y sin pretender entrar en los negocios financieros les esté ganando con mi inteligencia y mis estrategias de comercialización y fidelización de clientes, se sienten impotentes para ganar esta guerra con la libre competencia comercial. (Video, 2008)

Acusa a las entidades del grupo Aval²³ de haberles “cerrado todas las cuentas bancarias” y de haber utilizado “sus influencias políticas en las diferentes instituciones para atacarnos permanentemente” y de haberlos tratado “como si fuésemos delincuentes sin que exista un condena en nuestra contra”, señalamientos que, según Murcia, se extienden “a cada uno de nuestros clientes, puesto que el dinero que se niegan a recibir esos bancos es precisamente el dinero con el que las personas como ustedes pagan sus bienes y servicios” (video, 2008). De esta manera, compromete aún más a su “familia” en la defensa de la empresa, llegando a decirles que “hasta me pueden pretender matar, creyendo que eliminándome a mí como líder, se acabará esta gran familia y esta gran causa que se ha convertido en una revolución económica” (video, 2008). Este mensaje es apropiado por los miembros de la Familia DMG, quienes empiezan a comparar a DMG con el sistema bancario: “Acá los únicos ladrones son los bancos que no permiten que los pobres multipliquen sus ingresos”; si usted mete dinero a un banco, “al final de año no sólo no ha ganado, sino que ha perdido lo que le descuentan, el manejo de la tarjeta y otras cuantas artimañas más” (Ortiz, 2008: 124), y frente a la acusación de que Murcia capta dineros, un habitante del Putumayo se pregunta: “¿Cómo se llama cuando uno va al banco a dejar los ahorros por los que ni siquiera le pagan nada, y por el contrario, le cobran hasta por preguntar el saldo?” (Guerrero, 2010: 186). Se empieza así a cuestionar al sistema financiero nacional.

Otro elemento que afianzaba el rumor sobre la conspiración de la clase financiera contra Murcia fue la aparición en agosto de 2008 de una nueva pirámide bajo el nombre Dinero Rápido Fácil y en Efectivo (DRFE), que entra a competir con DMG ofreciendo más intereses por el dinero invertido y que para Murcia es impulsada “por los bancos del grupo AVAL”, y les recuerda a sus ahorradores “que les quieren robar el dinero, generar un pánico colectivo del que pretenden responsabilizar a DMG” (video, 2008).

Esta metanarrativa de persecución por parte de la clase financiera se concretiza el 30 de octubre siguiente, cuando la Supersociedades le impone una

23 El Grupo Aval (Bogotá, Occidente, Popular y AV Villas) y Bancolombia tienen el 51% de los activos bancarios de Colombia, que evidencia una alta concentración de este mercado. De acuerdo con el Banco de la República, en Colombia el mercado de crédito continúa regido por una estructura monopolística (*Semana*, 2010).

multa de un poco más de 92 millones de pesos a DMG al comprobar que no se ha cumplido con lo exigido (La Silla Vacía, 2011). Como respuesta, el 13 de noviembre Murcia edita otro video dirigido a la familia DMG, donde hace un llamado para que salgan a las calles a manifestarse contra el Gobierno con la consigna “No somos pirámide, dejen trabajar”, e insiste en que su empresa es un ejemplo de generación de empleo y de mejora en la calidad de vida (video, 2008). Siguiendo el llamado, el 14 de noviembre se inician las marchas en Putumayo, haciéndose evidente un apoyo incondicional por parte de la Familia DMG, puesto que “después de tantos años de violencia, ya se vivía tranquilamente y en paz y los habitantes ya no se preocupaban de las ganancias que pudieran dejar los cultivos ilícitos como la coca” (Guerrero, 2010: 191). En suma, en cuanto el Estado empezó a tomar medidas contra estas empresas “legales pero sospechosas de ser ilegales”, la complicidad de la población con las mismas se tornó política al presentarse dichas manifestaciones abiertas contra el orden, representado no sólo por el Gobierno sino por la clase financiera.

Al discurso sobre la persecución del Grupo Aval, Murcia añade la del presidente Uribe, a quien acusa de haber manipulado la ley para perseguirlo por pertenecer al “estrato uno” y no ser parte de “las familias reconocidas que pueden acceder a grandes negocios, lo cual valora como ‘su único delito’” (*Cambio*, 2008). Además, en una entrevista de radio se enfrenta al presidente Uribe al recordarle que sus hijos le habían presentado un programa llamado Explorarte para venderlo a Body Channel, una de sus empresas, y se atreve a decir que el presidente Uribe “no está enterado de lo que hacen sus hijos. Es un mal presidente y un mal papá” (W Radio, 2013).

Dos días después de esta entrevista, en la madrugada del 17 de noviembre, la Policía se toma las instalaciones de la empresa DMG en 59 poblaciones (*El Tiempo*, 2008), lo que en el Putumayo generó el pánico previsto por Murcia, quien señala como la causa principal de la intervención su ataque al Presidente, puesto que hasta ese momento no había incumplido con los pagos a sus clientes. Es así como el 18 de diciembre, al preguntarle ¿de qué se arriente hoy? contesta: “De haber ofendido al presidente Uribe al decir que era un mal papá” (*Cambio*, 2008), poniendo en juego la política de las emociones en el enfrentamiento. Además, se cumple la profecía de Murcia, al verse contagiado por la quiebra de DRFE, la cual se presenta a finales de octubre de 2008, cuando su dueño desaparece. Esta quiebra se convierte en argumento central del Gobierno para tomar la medida preventiva de cerrar DMG.

De esta manera me fue narrado lo que sucedió ese día en Putumayo: “Las masas enardecidas se tomaron los pueblos, y nos tocó [a los líderes políticos] entrar a dirigir para evitar la locura colectiva, entrar a controlar las masas y hacer

un manejo de las mismas” (entrevista a Miguel Alirio Rosero)²⁴. En contraste con DRFE, que sólo funcionó entre agosto y noviembre de 2008, DMG había tenido una permanencia de cinco años y les había cumplido a todos los clientes hasta el día que fue intervenida, de forma que esta decisión se lee como una muestra más de la animadversión del Gobierno contra los habitantes del Putumayo, confirmándose el ataque del que se han sentido objeto por parte del Estado desde la implementación del Plan Colombia, y empiezan a emerger narrativas en contra del Gobierno: “Por qué es el Presidente tan duro con el Putumayo”. “Nos robó el sustento de nuestros hijos y la alegría de las familias”. “Que al señor presidente no se le olvide que la guerra es con la guerrilla, no con el pueblo que es la democracia que lo eligió a él”. Sobre todo, se le critica su paternidad: “como padre de la patria, es un mal papá, que dejó a miles de niños, especialmente en Cauca, Nariño y Putumayo, sin una navidad feliz (Guerrero, 2010: 192). En una pancarta se leía: “Putumayo, fumigado, ahora por Uribe Estafado, Humillado y como siempre Abandonado”.

Un sentimiento de abyección en los términos que Ferguson (2002: 559) ha descrito para el África contemporánea se ha venido arraigando en esta región marginal, porque sienten “una creciente desconexión económica y social” con respecto a la clase financiera privilegiada. A través de su participación en DMG empiezan a manifestarse en contra de la “acumulación a través de la desposesión” (Harvey, 2003) en la que las instituciones del capital financiero han participado, proponiendo implícitamente una forma económica distinta. Mientras Murcia hacía real el sueño del bienestar propio de la modernidad, la élite financiera les brindaba desesperanza de alcanzar el sueño y los sumía en la pobreza. David Murcia fue apresado en Panamá el 19 de noviembre de 2008 y entregado a la Fiscalía para ser investigado por captación ilegal de dineros y lavado de activos. Murcia calificó la intervención de “inconstitucional e ilegal” (*El Espectador*, 2008) y propuso que no se liquidara DMG y que se le entregara a la gente (*El Tiempo*, 2008). Así, en las manifestaciones que continuaron realizándose en Putumayo y en Bogotá por personas que viajaron a apoyar a Murcia, las pancartas decían: “DMG es del pueblo, es del Putumayo”, la empresa “es un patrimonio propio y es una empresa que se creó en el Putumayo de todo el pueblo campesino, comunidades indígenas y negritudes” (City TV, 2008), y se afirmaba: “Nosotros no queremos la devolución de dinero de ninguna manera, que nos entreguen nuestra empresa para trabajar, para seguir trabajando, por eso se erradicó la coca, si no fuera por esa empresa, nosotros todavía estaríamos sem-

24 Motines y disturbios estallaron y se formaron multitudes furiosas por todo el departamento del Putumayo, que hacen recordar el análisis de Le Bon (1977 [1895]: 32) sobre el comportamiento de las multitudes durante la Revolución Francesa, dominadas por “las pasiones, emociones y sentimientos” que hacían actuar a la gente como “bárbaros”, es decir, criaturas que actúan por instinto.

brando [coca]" (City TV, 2008). Además, se le recuerda al Gobierno: "Señor Presidente, la plata no es ilegal, es ganada con el sudor de nuestra frente" (City TV, 2008), y se le pedía que les devolviera el dinero que se había pagado como impuestos, considerando que al cerrar DMG por actividades "ilegales", los impuestos no les pertenecían, a partir del argumento del Gobierno sobre el origen ilegal del dinero.

CONCLUSIÓN

DMG puso en el centro de la discusión la cobertura bancaria que ofrece el sistema financiero en Colombia, que no alcanza a cubrir el 20% de la población (Ortiz, 2008: 28). A la vez que se atacó a DMG por captación ilegal de dineros y lavado de activos, se evidenció la capacidad de ahorro de los estratos bajos, lo cual llevó tanto a la clase financiera como al Gobierno a planear la necesidad de bancarizar a los pobres²⁵, o en otras palabras, de integrarlos al orden financiero nacional, para lo cual se tomaron medidas para facilitar "el acceso de los más pobres a los servicios de las instituciones financieras formales" (*El Tiempo*, 2008), lo cual implicaba que las normas serían de obligatorio cumplimiento para la banca. Se emiten así dos decretos tendientes a facilitar el acceso a cuentas de ahorro electrónico para ciudadanos del estrato 1 y desplazados, que les permitirían "la expedición de una tarjeta plástica, dos retiros y una consulta de saldos gratis y rendimientos diarios por el saldo, medida considerada no rentable para el sistema financiero" (*El Espectador*, 2008). El segundo, para crear estímulos a través de exenciones en impuestos, a fin de que el sistema financiero pudiera importar datafonos y cajeros electrónicos, "para evitar que la gente mueva efectivo y mejor lo haga a través del dinero plástico" (*El Espectador*, 2013). Otra medida que se tomó fue la de los microcréditos para actividades productivas de hasta 10 millones de pesos y de libre destino hasta de 2 millones, por un tiempo máximo de tres años, líneas de crédito "focalizadas en los sectores de más bajos ingresos y que permitirán profundizar la bancarización" (*El Espectador*, 2008). Al respecto, una persona en Mocoa comenta: "esos microcréditos nos llevan a la ruina, es tenernos bajo un yugo, bajo una esclavitud" (Guerrero y Franco 2010: 183), manifestando así que no podían compararse con lo que habían perdido.

Por otra parte, el Ministro de Hacienda contesta a los ahorradores que habían pedido la devolución del dinero recogido por impuestos diciendo que "la inversión que se iba a hacer en estos programas sociales era superior a lo recaudado

25 "Es precisamente la alta participación de Bancolombia y Aval dentro del país lo que les limita crecer más por lo menos en el corto plazo. Para ganar cuota de mercado se requiere que la economía crezca a mayores tasas y que la bancarización se profundice. Este último factor es un cuello de botella para el crecimiento, y es lo que, en cierta forma, explica por qué están explorando opciones en otras latitudes" (*Semana*, 2010).

en impuestos” (*Semana*, 2008). De esta manera se “legalizan” los dineros que eran producto de un negocio “ilegal” vinculándolos al sistema financiero.

Un año después, en noviembre de 2009, se informa que Luis Carlos Sarmiento estaba trabajando en la creación de un banco Grameen o banco de los pobres, inspirado en el hindú Muhammad Yanus, premio Nobel de Paz de 2006 que busca que los bancos lleguen a los lugares más pobres y aislados con condiciones que se adapten a sus capacidades económicas y niveles de conocimiento. El banco de Sarmiento se inauguró el 27 de mayo de 2010 en Bogotá con un capital semilla de 100 millones de dólares para iniciar préstamos con un 29% anual de intereses. Es decir, es un banco con ánimo de lucro. Por su parte, en 2006 el Gobierno empezó a promover bajo esta misma idea del banco Grameen una iniciativa llamada Banca de Oportunidades, que ofrece servicios bancarios privados regulares a través de corresponsales no bancarios como droguerías, misceláneas, panaderías y otros, y en el Putumayo, hay 10 corresponsales no bancarios distribuidos en 10 localidades (*Semana*, 2008).

La respuesta del Gobierno y de la clase financiera consistió en ampliar los servicios bancarios buscando la “formalización” de la economía en el Putumayo, y en esta medida, aunque se reconoció que la banca no está estructurada para atender a los pobres por no considerar rentable este servicio, está dispuesta a cooptar cualquier ganancia posible, para lo cual recibe la ayuda del Gobierno.

Por su parte, la Familia DMG no sólo cuestiona a los poderosos que acumulan para sí mismos, sino también a las políticas que han conectado esta región a circuitos globales de manera perversa, como es el caso del narcotráfico y la seguridad global, lo cual, como resultado, ha exacerbado la pobreza y la exclusión. En consecuencia, se busca redefinir las formas de articulación centro-periferia, al hacer un llamado a la importancia estratégica del Putumayo, pues sus habitantes no quieren resignarse a la trayectoria histórica y geográfica basada en desarrollos desiguales que ha definido el poder global (Harvey, 2006). Sin embargo, no responden en términos de clase solamente, sino que se toma una postura como ciudadanos que quieren actuar según la ley, al crear una Corporación “con personería jurídica” para tomar las riendas de la empresa, contestando la ilegalidad adscrita por el Gobierno a DMG. Aun cuando el fetichismo de la ley se mantiene, en el sentido de que se le imbuye de poder para cambiar la realidad que se vive, no sólo se contesta la criminalización de que son objeto, que rebasa su participación en DMG, sino también el monopolio del Gobierno y de la clase financiera para definir el bienestar común: “Había necesidad de luchar por unos ideales. Digamos, por una Colombia diferente, y en eso la tenemos todavía clara” (entrevista en el Valle del Guamuez, 26 de julio de 2009). ✨

REFERENCIAS

1. Antrosio, Jason. 2012. Peasants and Pirámides: Consumer Fantasies in the Colombian Andes. En *Consumer Culture in Latin America*, eds. John Sinclair and Anna Cristina Pertierra, pp. 81-90. Nueva York, Palgrave Macmillan.
2. Appadurai, Arjun. 2002. Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy. En *The Anthropology of Globalization*, eds. Jonathan Xavier Inda y Renato Rosaldo, pp. 46-64. Malden, Blackwell Publishers.
3. Aretxaga, Begoña. 2003. Maddening States. *Annual Review of Anthropology* 32, pp. 393-410.
4. Bedoya, Jineth. 2009. *La pirámide de David Murcia*. Bogotá, Editorial Planeta.
5. Cambio, "Puede haber un expediente abierto en Estados Unidos": David Murcia" 18 de diciembre de 2008. Consultado en enero 5 de 2009 en *El Tiempo*: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4731245>
6. Camacho Guizado, Álvaro, María Emma Wills, Gustavo Duncan, Ricardo Vargas y Claudia Steiner. 2009. *A la sombra de la guerra: ilegalidad y nuevos órdenes regionales en Colombia*. Bogotá, Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Centro de Estudios Socioculturales.
7. Caracol Radio. 2008. entrevista a David Murcia Guzmán, 18 de diciembre de 2008. Audio transcrito el día de la emisión.
8. Castells, Manuel. 1998. *End of Millenium*. Londres, Blackwell.
9. Centro de Memoria Histórica. 2012. *El Placer. Mujeres, coca y guerra en el bajo Putumayo*. Bogotá, Centro de Memoria Histórica, Taurus y Fundación Semana.
10. Comaroff, Jean y John Comaroff. 2000. Millennial Capitalism: First Thoughts on a Second Coming. *Public Culture* 12 (2), pp. 291-343.
11. Comaroff, Jean y John Comaroff. 1999. Occult Economies and the Violence of Abstraction: Notes from the South African Postcolony. *American Ethnologist* 26 (2), pp. 279-303.
12. Conversación con habitante de Puerto Asís. 1998, 13 de febrero.
13. Corpoamazonia. 2013. Sistema económico del Putumayo. Consultado el 23 de enero de 2014 en http://www.corpoamazonia.gov.co/region/Putumayo/Putumayo_economico.html.
14. City TV. 2008. Entrevista a David Murcia, 19 de diciembre. Consultado el 20 de diciembre de 2008 <http://www.youtube.com/watch?v=la5A4X2DLa0>
15. City TV. 2008. Declaraciones manifestantes en Bogotá en el Polideportivo Nuevo Muzú, emisión 25 de noviembre de 2008. Transcrito el día de la emisión.
16. Das, Veena y Deborah Poole. 2004. *Anthropology in the Margins of the State*. Santa Fe, School of American Research Press y Oxford, James Currey.
17. DMG, página Web. 2008. Consultado el 29 de diciembre de 2008 en <http://saludydinero.paginaweb-site1.com/blog/ganar-puntos-con-david-murcia-guzman-dmg-el-valor-de-una-marca/>
18. Domínguez, Camilo. 2005. *Amazonia colombiana: economía y poblamiento*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia.
19. *El Espectador*. 2008. Gobierno intervino a DMG, 17 de noviembre de 2008. Consultado el 17 de noviembre de 2008 en <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/articulo90992-gobierno-intervino-dmg>

20. *El Espectador*,. 2009. La pirámide de David Murcia Guzmán. \$ 4 billones en dos años. 15 de enero de 2009. Consultado el 15 de enero de 2009 en <http://www.elespectador.com/imagen-cifras-de-dmg>
21. *El Espectador*. 2008. Bancos para los más pobres, 3 de diciembre de 2008. Consultado el 4 de diciembre de 2008 en <http://www.elespectador.com/impreso/negocios/articuloimpreso96011-bancos-los-mas-pobres>
22. *El Espectador*. 2008. Nexos de las FARC y los Paras con DMG", 19 de noviembre de 2008. Consultado el 20 de noviembre de 2008 en <http://www.elespectador.com/impreso/articuloimpreso91844-nexos-de-farc-y-los-paras-dmg?q=impreso/articuloimpreso91844-nexos-de-farc-y-los-paras-dmg>
23. *El Espectador*. 2008. Si el Presidente está en contra de DMG, los clientes estarán en contra del gobierno, 14 de noviembre, 2008. Consultado el 15 de noviembre de 2008 en <http://www.elespectador.com/articulo90558-si-el-presidente-esta-contra-de-dmg-los-clientes-estaran-contra-del-gobierno>
24. *El Tiempo*. 2008. La falsa bonanza creada por DMG hundió al departamento de Putumayo, 22 de noviembre de 2008. Consultado el 24 de noviembre de 2008 en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4681274>
25. *El Tiempo*. 2008. Gobierno intervino al grupo DMG, 17 de noviembre de 2008. Consultado el 17 de noviembre de 2008 en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4668512>
26. *El Tiempo*. 2008. Intervención de DMG está amparada en decretos de Emergencia Social, 17 de noviembre de 2008. Consultado el 17 de noviembre de 2008 en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4670348>
27. *El Tiempo*. 2008. La sociedad tiene doble moral: no denuncia ni colabora: César Prado Villegas, 16 de noviembre de 2008. Consultado el 24 de noviembre de 2008 en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3190692>
28. *El Tiempo*. 2008. Con un nuevo nombre está operando otra vez DMG, la 'pirámide' más perseguida, 31 de mayo de 2008. Consultado el 10 de junio de 2008 en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4219468>.
29. *El Tiempo*. 2007. Intervienen a financiera del Putumayo por captación ilegal de recursos del público, 3 de octubre de 2007. Consultado el 10 de noviembre de 2007 en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3751343>
30. Entrevista a Don Jesús Moreno. 2009. Dirigente Apertura Liberal y del movimiento DMG, Valle del Guamuez, 29 de julio de 2009.
31. Entrevista a Miguel Ángel Rosero. 2009. Ex alcalde de Orito y dirigente movimiento DMG en Orito, junio 25 de 2009.
32. Ferguson, James. 2006. *Global Shadows. Africa in the Neoliberal World Order*. Durham, Duke University Press.
33. Ferguson, James. 2002. Of Mimicry and Membership: Africans and the New World Society. *Cultural Anthropology* 17 (4), pp. 551-559.
34. Ferrari, César. 2004. De la bonanza ilegal al desarrollo legítimo en la Amazonia colombiana. El caso del Putumayo. Informe presentado a USAID. Inédito.
35. González, Fernán, Ingrid Bolívar y Teófilo Vásquez. 2002. *Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del Estado*. Bogotá, Cinep.

36. González, Jorge Iván. 2008. Desentrañando el misterio de DMG. *razón pública.com*. Consultado el 5 de diciembre de 2008 en http://www.razonpublica.com/index.php?option=com_content&view=article&id=271:desentrao-el-misterio-de-dmg&catid=81:jorge-ivgonzz&Itemid=70
37. Graeber, David. 2012. *Debt: The First 5,000 Years*. Nueva York, Melville House Publishing.
38. Guerrero Albán, Franco Armando. 2010. Verdades y mentiras. DMG y la crisis económica globalizada. Bogotá, Ediciones Claridad.
39. Guyer, Jane J. 2004. *Marginal Gains. Monetary Transactions in Atlantic Africa*. Chicago, The University of Chicago Press.
40. Hall, Stuart. 1996. On Postmodernism and Articulation: An Interview with Stuart Hall. En *Critical Dialogues in Cultural Studies*, eds. David Morley y Kuan-Hsing Chen, pp. 131-150. Londres, Routledge.
41. Harvey, David. 2006. *Spaces of Global Capitalism. Towards a Theory of Uneven Geographical Development*. Nueva York, Verso.
42. Harvey, David. 2003. *The New Imperialism*. Nueva York, Oxford University Press.
43. Heyman, Josiah y Alan Smart. 1999. States and Illegal Practices: An Overview. En *States and Illegal Practices*, ed. Josiah Heyman, pp. 1-24. Nueva York, Berg.
44. La Silla Vacía, "Lo que va de DMG al Grupo Nule" 15 de marzo de 2011. Consultado el 16 de marzo de 2011 en <http://lasillavacia.com/historia/lo-que-va-de-dmg-al-grupo-nule-22567>
45. La W Radio 2008. Entrevista a Orlando Guerra de la Rosa, representante a la Cámara de Representantes por el Putumayo, 26 de noviembre de 2008. Audio escuchado el 26 de noviembre de 2008 http://www.wradio.com.mx/escucha/archivo_de_audio/orlando-guerra-de-la-rosa-representante-a-la-camara/20081126/oir/718396.aspx.
46. La W. Radio. 2008. http://www.youtube.com/watch?v=_vyDehT9Hsw 17 de noviembre de 2008.
47. La W Radio. 2008. Entrevista a David Murcia Guzmán, representante legal de DMG, 14 de noviembre de 2008. Audio escuchado el 14 de noviembre de 2008 en <http://www.wradio.com.co/escucha/llevatelo/david-murcia-guzman-representante-legal-de-dmg/20081114/llevar/710867.asp>
48. La W Radio. 2008. David Murcia desde Puerto Asís, 26 de octubre de 2007. Consultado el 14 de noviembre de 2008 en http://www.wradio.com.co/escucha/archivo_de_audio/david-murcia-representante-de-dmg/20071026/oir/498829.aspx
49. La W Radio. 2008. Entrevista a Abelardo de La Espriella, abogado de David Murcia 22 de septiembre de 2008. Audio escuchado el 22 de septiembre de 2008. http://www.wradio.com.co/escucha/archivo_de_audio/abelardo-de-la-espriella-abogado-de-dmg/20080922/oir/675417.aspx.
50. Le Bon, Gustave. 1977 [1895]. *The Crowd: A Study of the Popular Mind*. Nueva York, Penguin Books.
51. Massumi, Brian. 2002. *Movement, Affect, Sensation. Parables for the Virtual*. Durham, Duke University Press.
52. Mbembe, Achille. 2001. *On the Postcolony*. Berkeley, University of California Press.
53. Musaraj, Smoki. 2011. Tales from Albarado: The Materiality of Pyramid Schemes in Postsocialist Albania. *Cultural Anthropology* 26 (1), pp. 84-110.
54. Nelson, Diane M. 2009. A Contagion of Hope. A Made-off With your Money. *e-misférica* 6 (1). Summer <http://hemisphericinstitute.org/hemi/en/e-misferica-61/nelson>
55. Nordstrom, Carolyn. 2000. Shadows and Sovereigns. *Theory, Culture and Society* 17 (4), pp. 35-54.

56. Nuijten, Monique y Gerhard Anders. 2007. Corruption and the Secret of Law: An Introduction. En *Corruption and the Secret of Law. A Legal Anthropological Perspective*, eds., Monique Nuijten y Gerhard Anders, pp. 1-26. Hampshire, Ashgate Publishing Company.
57. Ong, Aihwa y Stephen J. Collier. 2010. Global Assemblages, Anthropological Problems. En *Global Assemblages. Technology, Politics, and Ethics as Anthropological Problems*, eds. Aihwa Ong y Stephen Collier, pp. 3-21. Malden, Blackwell Publishing.
58. Ortiz Abella, José Gabriel. (2008), *DMG. David Murcia Guzmán: ¿héroe o villano?* Bogotá, Editorial Oveja Negra.
59. Pine, Jason. 2008. Contact, Complicity, Conspiracy: Affective Communities and Economies of Affect in Naples. *Law, Culture and the Humanities* 4, pp. 201-223.
60. Ramírez, María Clemencia, Kimberly Stanton y John Walsh. 2005. Colombia: un círculo vicioso de drogas y guerra. En *Drogas y democracia en América Latina*, eds. Coletta A. Youngers y Eileen Rosin, pp. 131-184. Washington Office on Latin America (WOLA). Buenos Aires, Editorial Biblos.
61. Richard, Analiese y Daromir Rudnycky. 2009. Economies of Affect. *Journal of the Royal Anthropological Institute* 15, pp. 57-77.
62. Roitman, Janet. 2004. Productivity in the Margins: The Reconstitution of State Power in the Chad Basin. En *Anthropology in the Margins of the State*, eds. Das Veena y Deborah Poole, pp. 191-224. Nueva Delhi, School of American Research Press.
63. Sanders, Todd y Harry G. West. 2003. Power Revealed and Concealed in the New World Order. En *Transparency and Conspiracy. Ethnographies of Suspicion in the New World Order*, eds. Harry G. West y Todd Sanders, pp. 1-37. Durham, Duke University Press.
64. Schneider, Jane y Peter Schneider. 1999. Is Transparency Possible? The Political-Economic and Epistemological Implications of Cold War Conspiracies and Subterfuge in Italy. En *States and Illegal Practices*, ed. Josiah Heyman, pp. 169-198. Nueva York, Berg.
65. Scott, James. 2000. *Los dominados y el arte de la resistencia: discursos ocultos*. México, Ediciones Era.
66. *Semana*. 2010. Superpoderosos, 31 de julio de 2010. Consultado el 31 de julio de 2010 en <http://www.semana.com/economia/articulo/superpoderosos/119957-3>
67. *Semana*. 2008. En qué consisten los planes oficiales para aliviar el sur, 5 de diciembre de 2008. Consultado el 6 de diciembre de 2008 en <http://www.semana.com/nacion/piramides/articulo/en-que-consisten-planes-oficiales-para-aliviar-sur/97950-3>
68. *Semana*. 2008. La banca que intenta llegar a los pobres, 4 de diciembre de 2008. Consultado el 6 de diciembre de 2008 en <http://www.semana.com/economia/negocios/articulo/la-banca-intenta-llegar-pobres/97945-3>
69. *Semana*. 2008. El Faraón de DMG, 27 de septiembre de 2008. Consultado el 27 de septiembre de 2008 en <http://www.semana.com/nacion/articulo/el-faraon-dmg/95599-3>
70. Serje, Margarita. 2005. *El revés de la nación. Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Bogotá, Universidad de los Andes-Ceso.
71. Stewart, Kathleen. 2007. *Ordinary Affects*. Durham, Duke University Press.
72. Taller de Memoria Histórica en La Dorada, 5 de agosto de 2011.

73. Taussig, Michael. 1999. *Defacement. Public Secrecy and the Labor of the Negative*. Stanford, Stanford University Press.
74. Thomas, Kedron y Rebecca Galemba. 2013. Illegal Anthropology: An Introduction. *Polar. Political and Legal Anthropology Review* 36 (2), pp. 211-214.
75. Thrift, Nigel. 2001. It's the Romance, not the Finance, that Makes Business Worth Pursuing: Disclosing a New Market. *Economy and Society* 30 (4), pp. 412-432.
76. Tsing, Anne Lowenhaupt. 2000. Inside the Economy of Appearances. *Public Culture* 12 (1), pp. 115-144.
77. Tsing, Anne Lowenhaupt. 1994. From the Margins. *Cultural Anthropology* 9 (3), pp. 279-297.
78. UNODC-Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito y Gobierno de Colombia. 2009. *Colombia. Monitoreo de Cultivos de Coca, 2008*. Bogotá, UNODC.
79. Vander Nat, Peter y William Keep, 2002. Marketing Fraud: An Approach for Differentiating Multilevel Marketing from Pyramid Schemes. *Journal of Public Policy and Marketing* 21 (1), pp. 139-152.
80. Videos de David Murcia Guzmán 2008. Comunicado DMG. Dejen trabajar, 13 de noviembre de 2008. Consultado el 18 de noviembre de 2008 en: http://www.youtube.com/watch?v=-_NCDFxy0W0 Consultado el 18 de noviembre de 2008.
81. Videos de David Murcia Guzmán. 2008. DMG vs. Terrorismo Financiero, 12 de septiembre de 2008 Consultado el 18 de noviembre de 2008 en <http://www.youtube.com/watch?v=y7ZsyMEK5bM>
82. Williams, Raymond. 1977. *Marxism and Literature*. Nueva York, Oxford University Press.

